

El fenómeno de polarización entre ‘Petristas’ y ‘Uribistas’ de la ciudad de Medellín: creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas.

The phenomenon of polarization between ‘Pro Petro’ and ‘Pro Uribe’ in the city of Medellín: Beliefs and emotions mobilized in groups in front of the opponent and their respective political figures.

Por: Juan David Villa Gómez¹ ; Lina Marcela Quiceno² , Valentina Aguirre Ramírez³ & Edward Causil Ledesma⁴

Recibido: junio de 2019 Revisado: julio de 2019 Aceptado: agosto de 2019

¹Docente / Investigador Facultad de Psicología-Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de investigación en psicología (GIP): sujeto, sociedad y trabajo. Colombia.

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-9715-5281> Scholar: scholar.google.es/citations?user=hUy2wG0AAAAJ&hl=es Contacto: juan.villag@upb.edu.co

²Docente e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de investigación en psicología (GIP): sujeto, sociedad y trabajo. Colombia.

Orcid: orcid.org/0000-0002-9715-5281 Contacto: linamarcela.quiceno@upb.edu.co

³Psicóloga en formación del semillero Interacciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de Investigación en Psicología – GIP. contacto: valentina.aguirre@upb.edu.co

⁴Psicólogo en formación del semillero Interacciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de Investigación en Psicología – GIP. contacto: edward.causil@upb.edu.co

Resumen.

El presente artículo aborda procesos de devaluación reactiva, basada en orientaciones emocionales colectivas y la deslegitimación del adversario que recoge creencias sociales sobre el enemigo, en el marco de polarización que se ha desarrollado en Colombia, particularmente a partir del denominado plebiscito por la paz (2016) y las elecciones presidenciales del 2018. Se utilizó una metodología mixta (cualitativa y cuantitativa) a través de un estudio descriptivo de frecuencias, y un análisis de contenido con participantes que se reconocieron a sí mismos como ‘Petristas’ y ‘Uribistas’. Se identificaron dinámicas de rechazo al discurso del líder político contrario, esgrimiendo razones que estaban fundamentadas en creencias sociales y orientaciones emocionales previamente construidas de desconfianza y desagrado en relación con esa figura política, lo que evidencia la forma como la polarización reduce espacios de diálogo, conversación, discusión y debate democrático en Colombia, constituyéndose en Barrera psicosocial para la construcción de la paz y la reconciliación.

Palabras clave. Barreras psicosociales para la paz; polarización social y política; devaluación reactiva; deslegitimación del adversario; categorización social.

Summary.

This article addresses reactive devaluation processes, which are based on collective emotional orientations and the delegitimization of the opponent, which collects social beliefs about the enemy, within the framework of polarization, which has developed in Colombia, particularly since the so-called plebiscite for peace (2016) and the 2018 presidential election. A mixed methodology (qualitative and quantitative) was used through a descriptive frequency study and content analysis with participants, who recognized themselves as ‘Pro Petro’ and ‘Pro Uribe.’ Dynamics of rejection of the discourse of the opposing political leader were identified, by arguing reasons, which were based on social beliefs and emotional orientation, previously built on distrust and displeasure in relation to that political figure. This situation shows how polarization reduces spaces for dialogue, conversation, discussion, and democratic debate in Colombia, by becoming a psychosocial barrier to peacebuilding and reconciliation.

Keywords. Psychosocial Barriers for Peace; Social and Political Polarization; Reactive Devaluation; Delegitimization of the Opponent; and Social Categorization.

Introducción y Planteamiento del problema

El presente texto surgió de un ejercicio investigativo realizado en el marco del semillero Interacciones del grupo de investigación en psicología (GIP): sujeto, trabajo y sociedad, de la Universidad Pontificia Bolivariana, y en el marco de la macro-investigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia”. Entre los y las estudiantes se expresaba una inquietud en torno a la polarización que percibían en el contexto de la ciudad de Medellín y en el país, a raíz del plebiscito por la paz (2016) y las elecciones presidenciales del 2018. En este contexto elaboramos un instrumento muy sencillo que recogía discursos sobre la paz de dos actores políticos, claves para ese contexto (Álvaro Uribe Vélez y Gustavo Petro), los trocamos, con el objetivo de analizar si el acuerdo o el desacuerdo con los mismos, las razones esgrimidas para su asentimiento y los sentimientos estaban más relacionados con el contenido de los mismos, o con la devaluación reactiva (Maoz, Ward, Katz & Lee Ross, 2002) que se genera en contextos de polarización política en el marco de conflictos armados de larga duración y difícil resolución.

Efectivamente, en el año 2002 Ifat Maoz y un grupo de investigadores (Maoz, et Al., 2002), presentaron a la comunidad científica un artículo sobre la devaluación reactiva entre israelíes y palestinos en relación con propuestas de paz de agentes políticos de ambas naciones. En el texto, se presentaban tres estudios, a través de los cuales se evidenciaba la manera como los israelíes devaluaban las propuestas que venían de operadores políticos palestinos y viceversa; de tal manera que cada grupo se identificaba con las propuestas de sus propios líderes y rechazaba los del adversario. Ahora bien, los hallazgos fueron aún más contundentes cuando se trocaron los discursos y se les presentó a los participantes el discurso de un palestino, como si fuera un judío y viceversa. Frente a esta situación, la mayoría de

los y las participantes mantuvieron sus posiciones de aceptación frente al discurso de quien creían hacía parte de su propio grupo, sin reparar en el contenido de la propuesta, ni reconocer que los discursos se habían trocado y pertenecían al líder político del grupo contrario. La aceptación se hacía de manera acrítica y basada en la pertenencia al propio grupo, mientras el rechazo se realizaba sin un proceso de análisis, simplemente basado en la reactividad generada al saber que era un discurso del que se consideraba el “adversario”. Este fenómeno es lo que se conoce como ‘Devaluación reactiva’ que se desarrolla en contextos de polarización social y política y en el marco de conflictos armados, especialmente aquellos de larga duración, en los que se va desarrollando una infraestructura sociopsicológica (creencias sociales, narrativas del pasado de la memoria colectiva y orientaciones emocionales colectivas) que se convierte en barrera para la construcción de la paz y la reconciliación (Bar-Tal, 2013).

Un primer elemento para nuestro análisis será la denominada “polarización social y/o política”, entendida por Martín Baro (2003), como aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social. Ahora bien, el hecho de que las representaciones frente a un fenómeno sean distintas no implica que, por consiguiente, se genere un proceso de polarización. Martín-Baró (2003) explica que la polarización social es un fenómeno grupal que emerge en sociedades divididas en clases sociales, involucrando una elaboración ideológica de intereses sociales, generando grupos escindidos que cuentan con intereses particulares que son posteriormente ideologizados.

En contextos de conflicto prolongado se produce lo que Martín-Baró (1990) denomina ‘trauma psicosocial’, entendido como una vivencia que afecta a la persona de forma negativa y que le deja una huella producida socialmente, cuyas

consecuencias pueden ir desde desatención selectiva y aferramiento a prejuicios, hasta la generación de rigidez ideológica, odio, deseo de venganza y defensa paranoide (Samayoa, 1990). Esto genera la cristalización de identidades en una sociedad quebrada, puesto que la institucionalización de la mentira y su forma de permear tanto al individuo como al colectivo; y la militarización de la vida social, conducen a naturalizar la violencia en las relaciones cotidianas, en las formas de pensar, sentir y actuar, configurando una subjetividad particular que se puede considerar problemática cuando hablamos de conceptos como la paz y la reconciliación. Así, el trauma psicosocial se acompaña de polarización, con lo que se rompe el tejido social y se produce un efecto paranoide en la sociedad que genera más polarización (Martín-Baró, 1990).

Para dar cuenta de este fenómeno, partimos de la teoría de Tajfel (1984), quien expone que el ‘grupo’ otorga una entidad cognitiva que es significativa para el individuo en un momento determinado, lo que le distingue de otros en un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistemas de creencias de un individuo, hablamos de categorización social. Se crean diferencias de valor y categorización tanto al grupo perteneciente (endogrupo), como al grupo ajeno (exogrupo). Por consiguiente, surge una identidad social, entendida como “aquella parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. (Tajfel, 1984, p.292). Es así como esta categoría social va a crear y definir el rol del sujeto en la sociedad.

Según Tajfel (1984), la pertenencia a un grupo va a estar determinada por una identificación y articulación de este con la autoimagen del sujeto, con sus necesidades, creencias y valores. Esta instancia en la cual está sumergida la persona va a ser llamada endogrupo y a partir de esta, el sujeto

va a entrar a enmarcar su realidad, va a categorizar, comparar, determinar y leer a los otros, que se encuentran por fuera de su serie de creencias, por fuera de su identificación. Este grupo ajeno, va a ser llamado exogrupo. Así, una de las funciones del grupo es la generación de categorías sociales que permiten la diferenciación individual y grupal por medio de la generalización de características para introducir un orden, una simplicidad donde hay caos y complejidad. Por esto, el proceso de categorización proporciona el molde que da forma a las actitudes intergrupales, que van constituyendo identidades sociales, junto con una significación emocional y valorativa que da la pertenencia.

El endogrupo va a ser el medio por el cual el sujeto construye una identidad, un rol en la sociedad y una forma de estar en el mundo. Ningún grupo vive aislado y son las autocomparaciones las que permitirán la comprensión que cada grupo tiene de sus miembros, aspectos importantes de la definición de sí mismo, de su identidad social. Por esta razón, las características de un grupo van a alcanzar su mayor significación al ser comparadas y diferenciadas con las de otro grupo; a partir del exogrupo se cimienta las connotaciones de valoración del endogrupo, que nace cuando se perciben características comunes. Las definiciones van a ser dadas a partir de lo que no se es. A partir de la diferenciación se enmarca lo que es, sus características y valores, por lo que es necesario un otro que se diferencie de mí (Tajfel, 1984).

La categorización de grupos y la formación de la identidad colectiva a partir de la diferenciación, parece ser un hecho normal en la configuración de grupos por lo que no es determinante para el fenómeno de la polarización. Sin embargo, este marco de referencia permite entender dicho fenómeno, ya que se hace evidente como se definen los individuos a partir de lo que no se es, pues a partir de un exogrupo se resaltan valores e ideales propios, un rol social, una identidad, una forma de estar en el mundo que se arraiga en ideas y creencias, en contraposición al ‘otro’.

De esta forma, la polarización es una exacerbación de este proceso que va de la diferenciación a la discriminación y de allí, a la exclusión y la violencia (Blanco, 2007) como *“proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social”* y en el que *“se agudizan en la ruptura y oposición entre dos grupos rivales, cada uno de los cuales constituye un “nosotros” frente al “ellos” del grupo opuesto”* (Martín-Baró, 1990, p. 2), es la experiencia límite del proceso de categorización social, que se da en una sociedad escindida en la cual se instauran caracteres ideológicos y conflictos de intereses, configurándose estereotipos, formas de discriminación, exclusión, e incluso, violencia, entre miembros de diversos grupos.

Así, los estereotipos orientan cognoscitivamente a la persona determinando qué datos de la realidad va a captar, cómo los va a recibir y cómo los va a interpretar (Exposición selectiva), contribuyendo a que la persona preserve sus valores, precisamente al sesgar su percepción de la realidad descartando la información conflictiva y privilegiando la información más confirmadora. (Devaluación-Sobrevaloración) y contribuyendo a la ideologización de las acciones colectivas explicando sus “verdaderas” causas y ofreciendo una justificación moral como legitimación del grupo propio (Tajfel, 1984); y finalmente, mantienen la discriminación social de bondad y maldad, de “buenos” y “malos” en una referencia mutua y dinámica que incluso, puede cambiar según circunstancias y necesidades (Martín-Baró, 1990, p.3).

Resaltando que la sociedad colombiana es una sociedad cimentada en el conflicto; las dinámicas sociales y los discursos que interactúan, crean, y son productos de éstas; tiene una tendencia particular a direccionar toda interacción al conflicto armado, por lo que consideramos que éste se vuelve un elemento sobre el que se polariza, entre otras cosas por las implicaciones de lo que Bar-Tal (2013) denominó Barreras psicosociales para la

construcción de la paz, definidas por el autor como:

Conjunto de creencias, actitudes, emociones, valores, motivaciones, normas y prácticas funcionales que otorgan un sentido a la situación de conflicto, justifican el comportamiento de la sociedad, facilitan la movilización para participar en el conflicto, posibilitan el mantenimiento de una identidad social y una autoimagen del colectivo positivas (Bar-Tal, 2007, p. 18).

Bar-Tal (2013) señala la existencia de tres categorías: Memoria colectiva y narrativas del pasado, Creencias sociales y Orientaciones emocionales colectivas (OEC). La primera refiere al sentido que se le da al presente a partir de la articulación de pasado, por lo que se entiende el conflicto a partir de las ideas y representaciones colectivas que se ha hecho de este. La segunda son las creencias que instauran la visión del presente y del futuro, formas de percibir el endo y el exogrupo, es una reconstrucción de la realidad en la que se vive. Las orientaciones emocionales Colectivas son los sentimientos compartidos por una gran cantidad de individuos, cuya emoción puede influenciar la perpetuación del conflicto (Bar-Tal, 1990, 2007; Halperin, 2014; Halperin & Pliskin, 2015, Barrera Machado y Villa Gómez, 2018).

Ahora bien, considerando la polarización como una Barrera psicosocial para la construcción de la paz y la reconciliación, que no es natural en la conformación de grupos, pero que es facilitada por la fragmentación del tejido social, producida por el conflicto, las posiciones hegemónicas que generan representaciones sociales no articulables entre sí, relacionadas directamente con el control de los medios de comunicación y difusión, y las posiciones populistas de los bandos, que juegan con la emoción de las personas evitando una mirada del hecho político; nos disponemos a comprender los mecanismos bajo los que esta opera en las personas de un grupo y de otro (‘Petristas’ y ‘Uribistas’) en la ciudad de Medellín, en relación con la devaluación reactiva a discursos y propuestas para la

negociación política del conflicto armado de los líderes políticos de estas agrupaciones políticas en Colombia. Todo esto en el marco de la macro-investigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia”

Antecedentes investigativos.

Han sido varios los autores que han investigado el fenómeno sociopolítico de polarización a lo largo del tiempo, al igual que las dinámicas de grupos en procesos de resolución de conflictos y violencia política, que, entre tanto, maneja los mismos mecanismos de deslegitimación y deshumanización en contexto no bélicos de polarización (Jorquera & Piper, 2018) y que, en las dinámicas exo y endogrupales puede desembocar en violencia política. Estas investigaciones sostienen la importancia de considerar las creencias que justifican las posiciones en conflicto, la participación de los medios de comunicación y los efectos de la polarización para los procesos de negociación política de los conflictos armados (Barreto, Borja, Serrano, & López, 2009; Borja, Barreto, Alzate, Sabucedo, & López, 2009; Jorquera y Piper, 2018).

La polarización, explicada desde la teoría de la identidad social, ha sido estudiada en contextos como el español frente a grupos y fenómenos migratorios que tocan directamente la sociedad (Torres-Marín, Navarro-Carrillo, Dono y Trujillo Torres, 2017), esto posee un elemento inherente que es la radicalización ideológico-política y que, en consecuencia, puede generar violencia frente a los procesos de deslegitimación/deshumanización, que puede utilizar el endogrupo para validar su posición en una situación de discrepancia (Barreto & Borja, 2007); y que está relacionada con el impacto de los medios de comunicación en la población y en la agudización de la ruptura social (García-Gaudilla, 2003).

Como lo plantea Martín-Baró (1990), se trata de un fenómeno producto de una sociedad escondida, en la mayoría de los casos por crisis económicas y sociales (Torres, et Al, 2017; García-Gaudilla, 2003, 2006; Jomini, 2010), como en el caso de Venezuela, donde las diferentes posiciones políticas y socioeconómicas forman divisiones en la sociedad y generan polarización, dificultando el pluralismo y la democracia (García-Gaudilla, 2003, 2006).

Particularmente en Colombia, los procesos polarizantes han sido estudiados desde los acuerdos de paz y la percepción de la población frente a estos; la negación del oponente (desmovilizados) como sujeto político, genera desconfianza en la población y se hace reacio al proceso de paz (Quintero & Marín, 2018), esto articulado a la categoría de deshumanización/deslegitimación, supone que la falta de reconocimiento por el otro, retroalimenta las dinámicas divisorias de la sociedad y cristaliza identidades que impiden una articulación social en pro de un bien común.

Frente a la política nacional, la conclusión sobre el uso de etiquetas de izquierda o derecha para dar un sentido al mundo político, constituye no sólo la rotulación dentro del espectro político de partidos o figuras políticas, sino también la preferencia idiosincrática de cada persona, pero que no genera, per se, un ambiente polarizado (Plata, 2016); por otra parte, la polarización manifiesta desde 2016 en el plebiscito por la paz y en el 2018 en las elecciones presidenciales en el país, un desenvolvimiento entre los grupos de ‘petristas’ y ‘uribistas’ y sus respectivas figuras políticas a la presidencia (Gustavo Petro e Iván Duque), cada uno apelaba a la deslegitimación del otro recurriendo a estrategias populistas de movimientos emocionales, llegando a monopolizar el patriotismo, como un aspecto propio de cada bando propio (Gallo, et. Al, 2018; Cfr. Bar-tal, 2013, 2017) y apelando al miedo, como por ejemplo con la idea sobre la situación venezolana por parte del Uribismo o la visualización utópica del país (por parte del

Petrismo) (Prada y Romero, 2019). Para la comprensión de esta polarización en contextos de conflicto armado y violencia política vamos a abordar 3 categorías recogidas en diversas investigaciones sobre el tema en el marco de conflictos intratables (Bar-Tal, 2013): devaluación reactiva, deslegitimación del adversario y deshumanización.

La devaluación reactiva es entendida como el “proceso por el cual el acto mismo de ofrecer una propuesta o concesión particular puede disminuir su valor aparente o atractivo a los ojos del receptor” (Ward, Atkins, Lepper & Ross, 2011, p. 1); por lo que las ideas del opositor son desvirtuadas incluso si estas tienen una buena intención y son sinceras. Esto es un obstáculo para la construcción de la paz ya que el otro y sus ideas son devaluadas, por lo que una negociación de significados entre ambos grupos se hace casi imposible. Es pertinente traer a colación el concepto de autoafirmación donde el individuo se ve a sí mismo como el más calificado, el moralmente apto, el bueno, el que tiene validez. Si bien el fenómeno parece darse de forma natural entre las personas, aun sin percibir hostilidad o tener la noción de un grupo adversario, la comparación continua entre lo que se propone y lo que puede suponer es un factor que la gente evalúa sobre las diferentes propuestas (Ward. et al, 2011).

La tendencia en grupos en conflicto a creer que su lado es el correcto y el otro el incorrecto estereotipando al adversario en un proceso de polarización, que es un efecto de la configuración de la identidad personal en función del endogrupo, excluyendo otras categorías sociales en las que puede enmarcarse el sujeto; genera, entre otras cosas, que las personas tiendan a pensar que el grupo adversario es una amenaza y las propuestas salientes de este pueden ser perjudiciales para el grupo propio (Maoz & Eidelson, 2007).

Este fenómeno se ha estudiado en el contexto palestino-israelí (Maoz et Al, 2002; Maoz, 2012), el conflicto en Medio Oriente y en contextos de

guerra fría, en ciudadanos estadounidenses, en las que se analizaba una misma propuesta hecha por Ronald Reagan o por Gorbachov, la cual era evaluada de forma diferente como buena o perjudicial, según la persona a quien le era atribuida (Stillinger, Epelbaum, Keltner & Ross. 1990). La tendencia en las investigaciones muestra que las personas consideran las propuestas del adversario como “suma cero”; es decir, la noción de que el beneficio para un bando es la pérdida para el otro, por lo que la evaluación sobre las propuestas del exogrupo son consideradas como una pérdida para el grupo propio y una ganancia para el grupo opuesto (Maoz, 2012). Por otra parte, también la matización de personas que no coinciden en la polarización de contextos conflictivos mostró que, en un menor rango de extremismo político, las personas tienden más a la evaluación de la propuesta sin considerar de forma tan relevante a quien es atribuida (Maoz et Al, 2002).

En contraposición a la devaluación Reactiva, algunos autores proponen la noción de ‘sobreevaluación reactiva’, considerando que “el punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio” (Ortega y Gasset, 1966; citado en Garrido, Herrero & Tabernero, 2014; p. 168) por lo cual sin una comparación entre grupos no puede darse un fenómeno de devaluación. Sin embargo, dado que el individuo supone la pertenencia a un endogrupo, tendería a sobrevalorar las propuestas de este más que evaluar negativamente la de grupos adversos (Garrido, Herrero & Tabernero, 2014). No obstante, en contextos polarizados donde el grupo opuesto está definido, puede articularse tanto la devaluación de la propuesta del adversario como la sobrevaloración de la propuesta del grupo de pertenencia sólo por hacer parte de éste, considerando la movilización de emociones y creencias en donde el sujeto supone que su grupo es el bueno en contraposición, al contrario.

Así mismo, la evaluación de la confiabilidad de la

fuerza, en relación con los medios de comunicación se ha estudiado en función de la “autovalidación”, la tendencia a validar las ideas previas sobre la información dada (Clark & Evans, 2014), en este caso las cristalizaciones de las actitudes previas de las personas condicionan su credibilidad frente a la información recibida, por lo que la credibilidad o la defensa de las ideas propias está determinada, en cierta medida, en si la información es acorde o no con dichas ideas.

De otro lado, la deslegitimación del adversario refiere al uso del discurso como medio para invalidar, al contrario, sea exogrupo o figura de referencia de éste; esta se da al tiempo que se legitiman las acciones o ideas del propio grupo (Borja, Barrero, Sabucedo & López, 2008) esta deslegitimación recurre a categorías que representen al exogrupo negativamente, frente a esto Bar-Tal (2000, 2013) clasifica las categorías deslegitimadoras en 5:

1. Se puede calificar al grupo adversario como inhumano: haciendo referencia a categorías subhumanas (raza inferior y animales) o refiriéndose negativamente a criaturas valoradas como superhumanas (demonios, monstruos y diabólicos);
2. El otro grupo aparece como violador principal de normas sociales (asesinos, ladrones, terroristas, etc.);
3. Se construyen rasgos de personalidad extremadamente negativos e inaceptables para una sociedad dada (agresores o idiotas);
4. Se les atribuyen identidades grupales para compararles con grupos valorados negativamente (vándalos)
5. Se usan rótulos políticos o religiosos inaceptables para los miembros de la sociedad deslegitimadora (Cfr. Borja, Barrero, Sabucedo & López, 2008)

La deslegitimación del adversario y su consecuente deshumanización ha sido utilizada por discursos políticos con discriminación y valorización negativa del otro,

para poder justificar acciones violentas contra el exogrupo marcado como amenazante; las categorías lingüísticas son empleadas para deshumanizar y convertir al otro en objetivo militar. Todo esto genera en la sociedad un impacto emocional que avala el actuar bélico (Borja, Barreto, Sabucedo, López, 2008). Es por esto que el apoyo a las políticas y las decisiones del grupo van a estar determinadas por la amenaza percibida y la deshumanización del grupo objetivo (Maoz & McCauley, 2008). El endogrupo se siente amenazado y por esto ofrece como respuesta una represalia agresiva, una tendencia intolerante políticamente con acciones punitivas contra el exogrupo amenazante, en una percepción del ‘otro’ como esencial y moralmente inferior, el enemigo es visto como un ser contaminante y despreciado, el grupo amenazante se encuentra por fuera de los valores morales; por esto se puede justificar y racionalizar que no son merecedores de ninguna reconocimiento, se da una exclusión moral.

A partir de esto se consagra una ideología que busca fortalecer la permanencia en el endogrupo, las figuras políticas utilizan medios que no buscan transmitir una información, sino legitimar su postura e identidad por medio de persuasiones lingüísticas. La deslegitimación se va a servir de los insultos, de las hipérboles, metáforas y demás formas literarias que permitan instaurar una diferencia, una legitimidad para el bando al que se pertenece y por consecuencia una marginalización para aquel que está por fuera de la serie de creencias. Se habla de un “nosotros” y un “ellos” donde cada bando opuesto busca legitimarse (Acebedo, 2012). Un ejemplo de esto es el patriotismo que tiene como consecuencia la deslegitimación de aquel que dentro del grupo es concebido como no-patriota, lo cual puede llevar a que aquel chivo expiatorio sea visibilizado como la causa de las desgracias reales o imaginarias de la nación; y es que este agente es un traidor que no se preocupa por su nación, por esto es una amenaza para los valores y normas básicas como también para el bienestar del grupo y su existencia. (Bar-

Tal, 1998, 2013; Gallo, et Al, 2018).

La deshumanización en una cultura de guerra llega a influir lo suficiente como para determinar al enemigo como un animal, como una raza inferior que debe ser eliminado de cualquier forma, pues la víctima es el endogrupo y este tiene todo el derecho moral de abatir a su enemigo. El enemigo es visto como un ser que no puede estar en la sociedad debido a su inferioridad que no encaja con las normas sociales, el enemigo lleva un rótulo que lo identifica y cosifica (Maoz & Eidelson, 2007). La deshumanización está dada esencialmente por el no reconocimiento de un otro humano y semejante que cuenta identidad, situación, circunstancias y derecho propio. Por esto no se reconoce su estatus cultural simbólico y su rol pleno en la interacción social. De allí que se genere desconfianza ante ese otro no-humano, un otro animal que es impredecible, con el que no se puede generar empatía (Nagar & Maoz, 2017).

Metodología, diseño y técnicas de recolección de información

La presente investigación, sobre un hecho en un contexto socio-histórico, no supone sólo las premisas del investigador, sino el hecho social empírico que se retoma en los datos, por lo que la Epistemología Cualitativa de González Rey (2017), que entiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento articulada a procesos cuantitativos estadísticos (estos con carácter analíticos sociodemográficos no determinantes) puede generar una mayor comprensión del hecho estudiado en su amplio espectro.

En este sentido, el estudio se enmarca en una metodología mixta, sometiendo las variables sociodemográficas a un análisis cuantitativo, mientras que de forma cualitativa se maneja un enfoque hermenéutico. Puesto que la integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en este trabajo permitirán una abstracción más completa del fenómeno de la polarización y es que la

complejidad de este hace necesario el diálogo de datos y relatos, por ende, necesario integrar el lenguaje numérico con el simbólico. Este método nos proporciona mayor confianza y certeza sobre las conclusiones científicas, aumenta la seguridad en que los datos son una representación fidedigna de lo que ocurre con el fenómeno.

Cabe resaltar que la investigación en su componente cuantitativo cuenta con un diseño descriptivo, basado en frecuencias de carácter no experimental, pues no se manipulan deliberadamente las variables, esto quiere decir que no se construye una realidad para ver cómo influyen las variables manipuladas con las variables independientes. En la investigación no experimental se observa el fenómeno tal como ocurre en su contexto natural, se observan situaciones ya existentes, por lo que no es posible manipular, ya que no se tiene control directo sobre las variables.

Dentro del enfoque cualitativo, la mirada hermenéutica se desarrolla en el análisis de contenido, como un análisis sobre un texto, entendido este como cualquier cuerpo de un relato. Se busca comprender las ideas expresadas en él, siguiendo la línea de significados de esta dentro de una hermenéutica inferencial, por lo que permite una visión interpretativa de la información dada a partir del instrumento; la interpretación de la información no sólo amerita la extracción de deducciones sometidas a la teoría, sino la consideración del emisor y el contexto en el que se da el discurso, además de los efectos que éste puede tener (Rojas, 2011; Martínez Miguelez, 2002). En el presente caso realizamos una codificación teórica de segundo nivel, que permite construir códigos teóricos, que luego pueden ser cuantificados según las frecuencias en las cuales este tipo de códigos son utilizados por los y las participantes.

Este proceso implica un diálogo, en donde la articulación del hecho empírico con la teoría supone una reflexividad del investigador, no propone una teoría estática en la cual se somete los datos

analizados, por el contrario, esta como hecho flexible, se propone como un sistema maleable que proporciona categorías y conceptos para la producción de significados, que posibilita nuevas formas de comprensión y reflexión sobre el fenómeno (González Rey, 2017) más allá de corroborar hechos teóricos obsoletos.

La presente investigación tuvo como población de estudio, personas enmarcadas de forma general como ‘Petristas’ (100 participantes, afines a Gustavo Petro y al partido Colombia Humana) y Uribistas (127 participantes, afines a Álvaro Uribe y al partido Centro Democrático), que habitan en el área Metropolitana del Valle de Aburrá, militantes de ambos lados considerados representativos de lo que se entiende por izquierda o derecha, por lo menos en el marco electoral del 2018 y 2019.

Se les aplicó una entrevista estructurada breve, con datos sociodemográficos, una pregunta cerrada sobre los discursos en torno a la paz de los dos políticos seleccionados (Álvaro Uribe y Gustavo Petro).

Discurso de “Petro”, en realidad de Alvaro Uribe:

Queremos aportar a un gran pacto nacional. Nos parece fundamental que en nombre de la paz no se creen riesgos a los valores que la hacen posible: la libertad, la justicia institucional, el pluralismo, la confianza en el emprendimiento privado, acompañado de una educación universal, de calidad, como cabeza de la política social. Pedimos que no haya violencia, que se les dé protección a las Farc y que cesen todos los delitos, incluidos el narcotráfico y la extorsión. Los hechos de paz avivan la fe en su posibilidad. Los discursos de paz desvirtuados por la violencia generan escepticismo que bloquea el sendero de acercamientos. Con hechos de paz los ciudadanos apoyan el diálogo y la fuerza pública siente retribuida su misión de proteger al universo ciudadano sin excepción alguna. En medio de la violencia, el diálogo se desgasta y la búsqueda de la paz desmotiva la tarea de la

institución armada legítima. (Centro Democrático, 2016).

Discurso de “Uribe”, en realidad de Gustavo Petro:

Estoy absolutamente convencido de que la batalla pacífica por la democracia va a triunfar en Colombia, a pesar de todo; que vamos a ganar y que vamos a hacer que el Estado Social de Derecho y la plena garantía de los derechos ciudadanos y las libertades esté en todo el territorio nacional. Esa es la verdadera base de una política de seguridad democrática. No tiene sentido un proceso de paz ni una política de seguridad si se construyen sobre la base de negar los derechos y las libertades de los ciudadanos en cualquier territorio de la nación. Un proceso de paz sólo puede consistir en el restablecimiento de la plena vigencia de los derechos de los ciudadanos y no de los actores armados. Nosotros somos la generación de la paz, no nos vamos a dejar arrebatar de nuevo la esperanza de la paz y la democracia, no vamos a caer en sus trampas, nos quieren llevar a la violencia y no señores, los violentos son ellos, los tristes son ellos, nosotros somos la alegría, nosotros somos la paz y la democracia. No hay guerras eternas y en esa medida, siempre hay un final para las guerras y si ese final es dialogado es muchísimo mejor que la paz de los victoriosos (Jose Alvear Restrepo, 2005); (El Espectador, 2013).

En la cual el discurso de cada uno fue trocado y se presentó como del otro personaje político; de tal manera que el Discurso presentado como de “Petro” era realmente el discurso de Uribe; mientras el discurso presentado como de “Uribe”, era realmente el de Petro. La población necesaria para la investigación se seleccionó por un muestreo en bola de nieve, con la condición de que fueran personas mayores de edad, sin condiciones de escolaridad, estrato socioeconómico u cualquier otro dato sociodemográfico, de forma que los datos recogidos permitieran un análisis cuantitativo en función de los resultados respecto a las categorías estudiadas.

A cada uno de los participantes, luego de firmar consentimiento informado, se les preguntó por si estaba o no de acuerdo con el discurso. Luego debían decir las razones por las cuales expresaba su aceptación o rechazo ante éste, y los sentimientos que les generaba. Finalmente, se les informaba que los discursos estaban trocados, teniendo en cuenta que la gran mayoría no se dieron cuenta del artificio utilizado por los investigadores para indagar sobre la devaluación reactiva y la deslegitimación del adversario en un contexto de polarización política que está ligado, en Colombia, a las barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación.

Resultados

Antes de abordar la devaluación reactiva y la deslegitimación del adversario en contextos de polarización, es importante identificar un panorama general de los participantes del ejercicio, por un lado, para los denominados “Uribistas”, se evidenció que el 69% eran personas mayores de 25 años, que en su mayoría pertenecían a los estratos 3 (31%), 5 (24%) y 6 (17%), su nivel educativo se encontraba en los rangos de Secundaria (25%), Universitario (21%) y Profesional Graduado (21%). Las ocupaciones con mayor porcentaje fueron: Estudiantes universitarios (21%), amas de casa (9%), empleados (7%) y pensionados (6%).

Por su parte los “Petristas” menores de 25 años eran el 61% de los entrevistados que se identificaron en esta posición, de su nivel socioeconómico es posible mencionar que pertenecen a los estratos 3 (38%), 2 (22%) y 4 (20%) mayoritariamente. Su nivel educativo se encontraba representado por Estudiantes universitarios en un 51%, profesionales graduados en un 18% y técnicos en un 14%; por último, sus ocupaciones más frecuentes eran: Estudiantes universitarios (53%), docentes (9%), y empleados (7%).

A continuación, se describirán los resultados desde la perspectiva de ambos grupos, respecto de cada

uno de los discursos. En este sentido se recalca que a ambas poblaciones se les presentaron dos discursos sobre la paz que pertenecían a ambos políticos, es decir, Álvaro Uribe Vélez y Gustavo Petro, pero trocados, indagando si estaban de acuerdo o en desacuerdo, qué razones tenían para su posición y qué sentimientos les suscitaba. Por último, se identificó si se habían dado cuenta de que estaban trocados.

Resultados participantes ‘uribistas’

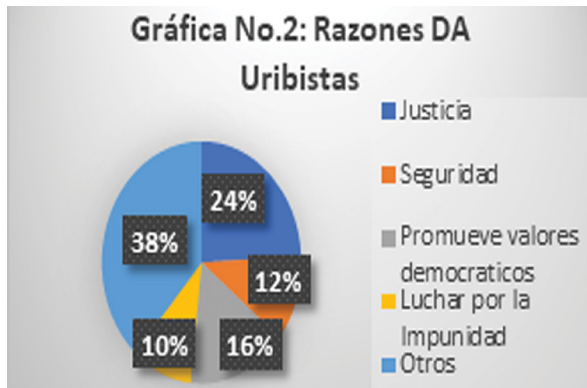
Discurso de “Uribe”

En relación con el discurso de “Uribe” Lo primero que se indagó dentro del ejercicio era si los participantes estaban en acuerdo o en desacuerdo con el texto que leían, teniendo en cuenta que se les mencionaba que lo había emitido, en este caso Álvaro Uribe, cuando en realidad el texto pertenecía a Gustavo Petro. Se identificó que el 88% de estos participantes estaban de acuerdo con el mismo (Gráfica No.1).

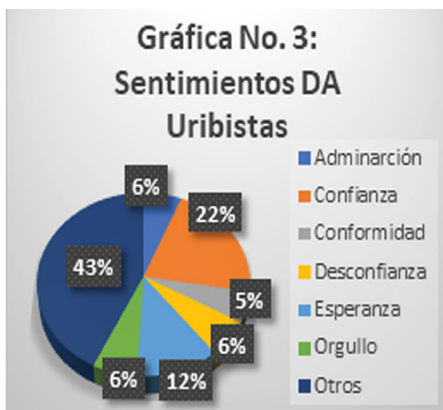


Frente a las razones que expresaban por las cuales presentaban esta posición, se encontraban: un 24% que aludía a la idea de justicia que les suscitaba el discurso, que se unen al 10% que lo apoyaba porque le atribuían significados en relación con la lucha contra la impunidad; 16% mencionaban que promovía valores democráticos, entendidos estos

en función de la libertad, el respeto al Estado de derecho y la legalidad; un 12% hacía referencia a la idea de seguridad, y el 38% restante, tenía conceptos diversos, dentro de los que podemos mencionar asuntos relacionados con: la autoridad, la coherencia del discurso, la necesidad de eliminación de los actores armados o el hecho de que se considere que es difícil oponerse a la paz (Gráfica No.2).

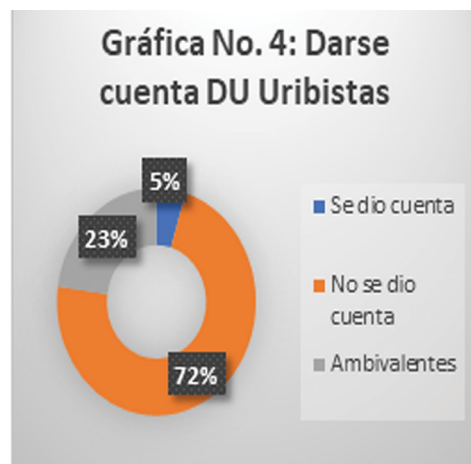


Respecto de los sentimientos que emergían cuando se daba lectura al documento en estos participantes que se encontraban de acuerdo con el mismo, podemos mencionar que el más referido era la confianza con una representatividad del 22%, seguido por la esperanza con un 12%, el orgullo, la admiración y la desconfianza con 6% respectivamente, la conformidad con un 5% y el 43% restante se constituía por diferentes emociones dentro de las cuales se resaltan: la identificación, la pasión, la protección, la indiferencia y la necesidad de seguridad (Gráfica No.3).



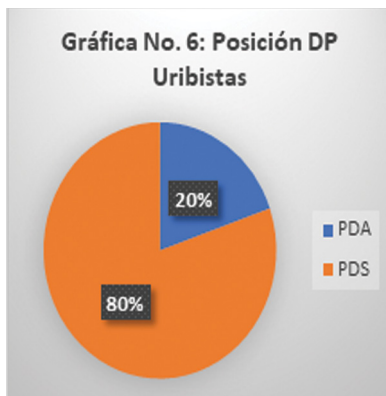
En el caso del 12% de los participantes restantes pertenecientes a la muestra original, manifestaron que se encontraban en desacuerdo con el discurso. Las razones prioritarias para dicha posición fueron la sensación de incredulidad y engaño y la percepción de incoherencia, ambas con un 20%, también aparecía un 13% que mencionó que el discurso no representaba sus ideales y un 47% de diferentes razones, dentro de las cuales estaban: la asociación con la terminación del conflicto únicamente con la rendición de los actores armados, la exclusión de los mismos, la alusión a la justicia y la idea de que el discurso no tenía un contexto claro. Sobre los sentimientos que presentaban estos participantes, es posible mencionar que emergía: desconfianza, desesperanza, indignación y sensación de incoherencia, todas con un 13%, y el 47% restante se asociaba con sentimientos como el desconsuelo, la ambivalencia, la sensación de burla y la resignación.

Vale la pena resaltar que el 72% de los participantes No se dieron cuenta que el discurso no era del personaje que se indicó, existió un 23% que denominamos “Ambivalentes”, pues sospechaban que existía algún tipo de variación, sin embargo, no se posicionaron, ni lograron darse cuenta del todo que el discurso no correspondía a su líder político; y tan solo un 5%, logro darse cuenta (Gráfica No.4).

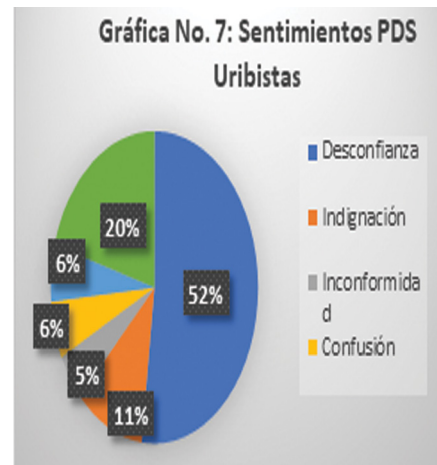


Discurso de “Petro”

Frente a la posición de los Uribistas en relación con el discurso que se les mostro como de Gustavo Petro (siendo en realidad de Álvaro Uribe), se evidenció que el 80% (Gráfica No. 6) se encontraban en desacuerdo con el mismo, manifestado como razones principales para esta posición: que era un discurso que promovía la impunidad (22%), que apoyaba a las FARC (21%), se le atribuyó incoherencia (18%), otros afirmaron que era un discurso mentiroso (10%), además que era producido por un ex guerrillero (9%); finalmente otras razones tuvieron un 20%, dentro de las cuales pueden destacarse: promover un pensamiento de izquierda, socialista; por otro lado, creer que con él (Petro) nos volveríamos como Venezuela o simplemente que no les gustaba el personaje (Gráfica No. 5).



En términos de los sentimientos que despertaba el discurso en estas personas en desacuerdo, se manifestó la desconfianza como prevalente con un 52%, también la indignación con un 11%, la confusión y la rabia, con 6% cada una; la inconformidad con el 5% y con el 20% otras emociones como: risa, temor, antipatía, tristeza y miedo (Gráfica No.7).



El porcentaje de participantes Uribistas que se encontraron de acuerdo con el discurso fue de un 20%, aludiendo como razón principal el hecho de que es difícil oponerse a la paz (32%), también mencionaron que les parecía incoherente el discurso (16%) y otros argumentos (52%) asociados con: la promoción de la reconciliación, la educación, representaba un pensamiento político propio y/o promovía valores democráticos.

Frente a los sentimientos que tenían estas personas, la mayoría expresaban que les generaba desconfianza (60%), tenían afinidad con el discurso (12%) y otros (28%) asociados a: confianza, incredulidad, gratitud o simplemente neutralidad. En relación con este ejercicio, el 80% de los participantes No se dio cuenta del cambio en los discursos, 17% fueron ambivalentes y solo el 3% detectó que no era el discurso de Petro (Gráfica No.8).



Resultados empíricos participantes ‘petristas’

Discurso de “Uribe”

La posición que presentaban la mayoría de los ‘petristas’ al leer el fragmento del discurso que se les presentaba aparentemente de Álvaro Uribe (siendo en realidad de Gustavo Petro), fue estar en desacuerdo en un 88% (Gráfica No. 9), dando como razones para esta posición: considerar al discurso incoherente (19%), no incluyente de los actores armados (18%), contradictorio (14%), no creer en el personaje (12%), polarizado (9%), guerrerista (8%) y otros (20%) asociados a: mentiroso, confuso, atrapa votos, colonizador y antidemocrático (Gráfica No.10).



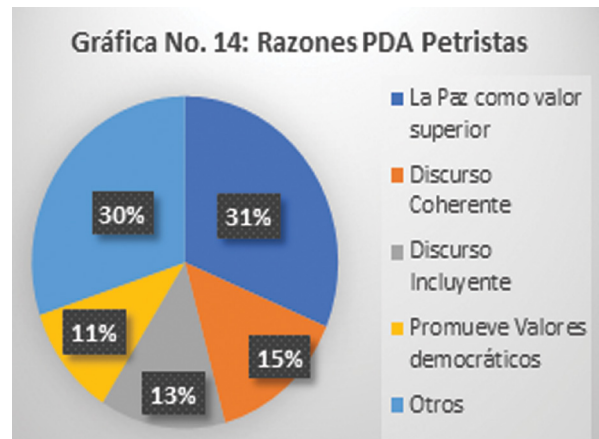
Los sentimientos que despertaba el discurso en este grupo de participantes estaba mayoritariamente representado por la desconfianza con un 51%, la rabia (7%), la sensación de incoherencia, el miedo con 5% cada una, la indignación y la tristeza con un 3%. Otras emociones que emergían (27%), estaban asociados al repudio, la antipatía, el odio, el escepticismo, entre otros (Gráfica No. 11).



El 12% de los Petristas, manifestó estar de acuerdo con el discurso expuesto, teniendo como razones para ello, que el discurso promovía la ciudadanía (29%), la paz con justicia social (22%), se les hace difícil oponerse a la paz (14%), y en algunos casos, estar de acuerdo, pero afirmar que es un discurso mentiroso (14%); y otras (21%) asociadas con: la justicia y el respeto por las víctimas. Los

sentimientos manifestados por esta porción de participantes fueron: incoherencia con un 29%, desconfianza con un 22%, confusión y ambivalencia con 14% respectivamente y otros (21%) asociados con: satisfacción y sorpresa.

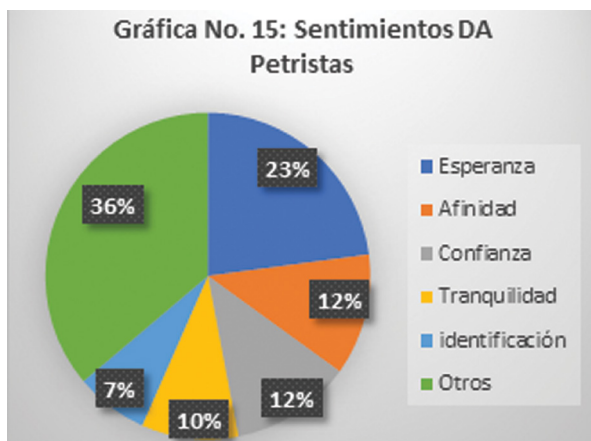
El 80% de los participantes de este ejercicio No dieron cuenta del cambio del discurso, el 15% se presentaban ambivalentes frente al mismo y solo el 5%, lograron identificar que no correspondía con algo que el personaje indicado dijera (Gráfica No. 12).



Discurso de “Petro”

En este apartado del ejercicio, los participantes que se identificaron como Petristas reaccionaron ante el discurso estando ‘de acuerdo’ en un 88% (Gráfica No. 13), argumentando como razones prevalentes: el hecho de que el discurso a su parecer promueve la paz como valor superior (31%), es coherente (15%), incluyente (13%), promueve valores democráticos (11%) y otras asociadas con: la prioridad para la justicia, a lo social, la educación y la promoción del dialogo (Gráfica No.14).

Los sentimientos que manifestaban los participantes que estaban de acuerdo frente al discurso eran: Esperanza con un 23%, afinidad y confianza con un 12% cada una, tranquilidad con un 10%, e identificación con un 7% y otros con un 36% otros sentimientos como alegría, conformidad, empatía, sensatez, placidez, desconsuelo (Gráfica No.15).



El 17% de los participantes estuvo en Desacuerdo con el discurso, mencionando entre otras razones, la consideración de que era un discurso contradictorio con el que normalmente emitía el personaje, es decir Gustavo Petro (41%), legitimaba la violencia (18%), promovía la impunidad (18%) y otras (23%, dentro del que aparecen: que es un discurso fantasioso y apoya a las FARC). Por su parte el sentimiento prevalente que se observó en esta porción de participantes fue la desconfianza con un 35%, en el resto de personas (65%) se encontraban sentimientos como: temor, ambigüedad, contradicción, confusión, temor, indiferencias e incoherencia.

Es de resaltar que el 73% de los participantes no se dieron cuenta que los discursos estaban trocados, un 22% presentaban ambivalencia y un 5% se dio cuenta del cambio (Gráfica No.16).



Discusión

Como lo afirman Ward, et Al (2011) la devaluación reactiva implica que las ideas del opositor, del miembro del exogrupo, que pertenece al otro lado del espectro, en un marco de polarización social y política, son desvirtuadas incluso si estas tienen una buena intención y son sinceras; en este sentido, recalcamos que la mayoría de las personas participantes que se identifican como seguidoras de ambos personajes políticos (Petro y Uribe) tuvieron un comportamiento muy similar al respecto del discurso que consideraron, era del adversario.

En un contexto como el colombiano, donde se suele hacer seguimiento acrítico de algunos líderes políticos o religiosos, es una evidencia importante la necesidad de generar procesos de formación política que vayan más allá del caudillismo, puesto que puede verse en nuestra investigación, que los seguidores de estos personajes no logran tomar puntos de vista críticos en relación con sus líderes y por otro lado caen en la descalificación absoluta del adversario. Por esta razón, no valoraron su contenido ni las propuestas que emanaban de cada uno y no se dieron cuenta que estos discursos estaban trocados, como se evidencia a continuación:

Tabla No. 1 Producto de los resultados empíricos.

Discurso de "Uribe"	No Darse cuenta del cambio	URIBISTAS	PETRISTAS
		72%	80%
Discurso de "Petro"	Darse Cuenta	URIBISTAS	PETRISTAS
		80%	73%
Discurso de "Uribe"	Darse Cuenta	URIBISTAS	PETRISTAS
		5%	5%
Discurso de "Petro"	Darse Cuenta	URIBISTAS	PETRISTAS
		3%	5%

Fuente: Autoría propia

En ambos grupos se identificaron más con el personaje, líder político al que siguen, que con el contenido de los discursos. De todas formas, se presentó una porción pequeña (el 15% en promedio) de participantes que denominamos “Ambivalentes”, que dudaban al respecto de si el personaje podría emitir dicha comunicación, sin embargo, no lograban estar seguros y solo el 5% en promedio en ambos casos, se dieron cuenta de que la declaración no era de quien se indicó.

De acuerdo con nuestra mirada y siguiendo a Maoz, et Al. (2002), la identificación con el líder se acompaña de una devaluación reactiva del que se considera contrario, adversario o representante del exogrupo. Por esta razón, se evidencia un comportamiento casi idéntico en ambos grupos; así los ‘Uribistas’ manifiestan estar de acuerdo con el discurso de ‘Uribe’ y los ‘Petristas’ con el de ‘Petro’, casi que sin atender al contenido y luego enunciando razones para dar cuenta de este consentimiento, que en la mayoría de los casos no se corresponden, tampoco con el contenido de los discursos, sino por las atribuciones sociales que se han hecho de ambos personajes desde cada uno de los grupos a los que pertenecen.

También puede atribuirse a, como se dijo en la introducción, una sobrevaloración de la propuesta del grupo de pertenencia sólo por hacer parte de éste, considerando la movilización de emociones y creencias en donde el sujeto supone que su grupo es el bueno en contraposición al contrario (Garrido, Herrero & Taberner, 2014). Y, por lo ya dicho, un proceso de identificación muy fuerte con líderes políticos, que en América Latina y en Colombia, han sido parte de la cultura política que se ha construido y que, en nuestro concepto, tendría que ser revisada y transformada.

En términos de estar de acuerdo con el discurso propuesto por el personaje seguido y rechazar el que se considera “Contrario” se puede sintetizar en la siguiente tabla:

Tabla No. 2: Producto de los resultados empíricos.

Discurso de “Uribe”	Estar de Acuerdo	URIBISTAS	PETRISTAS
		88%	12%
Discurso de “Petro”	Estar En Desacuerdo	20%	80%
Discurso de “Uribe”		12%	88%
Discurso de “Petro”	80%	20%	

Fuente: Autoría propia.

Otro asunto importante para resaltar frente a las similitudes entre los grupos, es el hecho de que el sentimiento generalizado en el ejercicio sea la Desconfianza. En los ‘uribistas’ en relación con el discurso de Petro prevalece la desconfianza, incluso los pocos que manifestaron estar de acuerdo con este discurso y se atuvieron a su contenido, manifestaron desconfianza porque no creían en el personaje, o porque era incoherente con la imagen que tenían de éste. De otro lado, quienes estaban de acuerdo con el discurso de su líder, manifestaron un sentimiento de confianza y admiración, mientras que los pocos ‘uribistas’ en desacuerdo con Uribe, también manifestaron desconfianza, sobre todo porque no les parecía coherente con la posición de este actor político o porque contradecía el credo político que le reconocen públicamente. Esta configuración de sentimientos en torno a la desconfianza puede verse en la tabla No. 3:

Tabla No. 3: Producto de los resultados empíricos.

Discurso de "Uribe"	Sentimientos al estar de acuerdo con el Discurso	URIBISTAS		PETRISTAS	
		Confianza	22%	Desconfianza	22%
Discurso de "Petro"		Desconfianza	60%	Esperanza	23%
Discurso de "Uribe"	Sentimientos al estar en desacuerdo con el Discurso	URIBISTAS		PETRISTAS	
		Desconfianza	14%	Desconfianza	50%
Discurso de "Petro"		Desconfianza	52%	Desconfianza	31%

Fuente: Autoría propia.

Por su parte, los 'petristas' en relación con el discurso de "Uribe", manifestaron mayoritariamente este sentimiento de desconfianza, incluso aquellos que ateniéndose al contenido manifestaron acuerdo con el texto que leyeron. Y, por otro lado, también expresaron desconfianza aquellos que manifestaron desacuerdo frente al discurso de su líder. Mientras quienes estaban de acuerdo con el discurso de "Petro", expresaron confianza.

Es evidente que los sentimientos, al parecer terminan guiando la decisión más cognitiva y racional frente al discurso. Es decir, frente al discurso del adversario, se siente desconfianza, y desde allí siguiendo a Johnatan Haidt (2019) y a Maturana (1990) la emoción guía la decisión: es decir, el desacuerdo o el acuerdo. Y posteriormente se esgrimen razones, que como se ha afirmado, no se corresponden con los discursos que leyeron. De tal manera que, al parecer, se presenta una devaluación reactiva (Maoz & Lee Ross, 2002) en relación con la postura del 'otro', lo que se exagera en contextos de polarización, impidiendo la construcción de diálogos posibles y alternativas de solución a los conflictos políticos, sociales y armados; lo que en el marco de nuestra investigación configura barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación.

Tabla No. 4: Producto de los resultados empíricos.

Discurso de "Uribe"	Razones al estar de acuerdo con el Discurso	URIBISTAS		PETRISTAS	
		Justicia	24%	Promueve la ciudadanía	29%
Discurso de "Petro"		Es difícil oponerse a la paz	32%	La Paz como valor Superior	31%
Discurso de "Uribe"	Razones al estar en desacuerdo con el Discurso	URIBISTAS		PETRISTAS	
		Incoherencia	20%	Desconfianza	19%
Discurso de "Petro"		Promueve la Impunidad	22%	Discurso contradictorio con el de Petro	41%

Fuente: Autoría propia.

Al analizar la tabla No. 4, puede verse que en los participantes que mostraron acuerdo con los discursos de sus líderes políticos, e incluso, con los del 'adversario'; las razones para este acuerdo giran en torno a las posibles propuestas que pueden desarrollarse, es decir, abordan propiamente los temas políticos y sociales que son necesarios o que estarían en debate, lo que indica dos cosas: una mejor disposición a la lectura del discurso cuando se trata de su caudillo; pero también una lectura de las propuestas del referente del exogrupo, puesto que, en aquellos que manifestaron acuerdo con el líder político de su exogrupo, se logran vislumbrar atisbos de acercamiento al punto de vista del adversario. Sin embargo, cuando se analizan las razones para el desacuerdo en quienes manifestaron este punto de vista, los miembros de ambos grupos se decantaron por dos vías: la primera por una razón más cercana a la emoción: la incoherencia del discurso del otro, que pasa por su descalificación y está en relación con la desconfianza esgrimida por la mayoría. Y de otro lado la estereotipación del otro: para los 'uribistas' Petro "promueve la impunidad".

Conclusiones.

En este sentido, esta investigación tiene un papel relevante en relación con la construcción de paz y

reconciliación en Colombia, al evidenciar parte de las lógicas que nos atraviesan como nación, por lo menos lo que puede concluirse desde lo manifestado por los 227 participantes en esta investigación. Es claro que no se pueden realizar afirmaciones categóricas, tampoco se están verificando hipótesis en relación con la devaluación reactiva o la deslegitimación del adversario; pero, es claro que, tal como lo afirmaba Martín-Baró (2003) los sondeos de opinión, las encuestas y las entrevistas, a veces con preguntas simples y sencillas, pueden proporcionar elementos que develen realidades. En nuestro contexto ambos grupos tienden a responsabilizar al adversario por todos los problemas, y desde allí, se hace complejo encontrar en cada uno, razones, mediaciones y voluntades para afirmar el diálogo o para transformar algunas realidades. Desde allí se hace imposible escuchar, atender o considerar sus puntos de vista, que terminan denegados, ocultados, invisibilizados.

Si bien el denominado ‘uribismo’ encarnado en el partido ‘centro democrático’ hace parte del poder tradicional en Colombia, han hecho parte de las élites que han gobernado al país durante dos siglos, el proceso de deslegitimación de sus puntos de vistas, o la reducción de un contenido posible a la imagen de su líder, termina por desvirtuar cualquier posibilidad de ser incluidos en procesos que conduzcan a la paz y la reconciliación nacional, puesto que tal y como se evidencia en el sentimiento prevaleciente, más de la mitad de los participantes petristas expresaron desconfianza hacia el personaje, incluso aquellos que estaban de acuerdo con el discurso que habían leído.

De otro lado, la figura de Gustavo Petro, ha sido utilizada por el ‘uribismo’ como estereotipo de aquello que se asocia al miedo, a la escasez, a la de un proyecto de sociedad inviable para Colombia; además de asociarlo con la guerrilla, la maldad y la destrucción de un modelo político y social que han conservado durante décadas; lo que se vio reflejado en algunas de las razones que se

esgrimieron en contra del discurso que llevaba su nombre, pero que era del líder de este sector político; con lo cual también se puede inferir que se niega la posibilidad de mirar sus propuestas, sus giros discursivos, o la bondad de sus intenciones en términos éticos y políticos, porque la imagen ya ha sido desvirtuada, se ha deslegitimado como adversario político, y en este caso, incluso para algunos participantes estaba deshumanizada (no les gustaba el personaje, o se descalificaba su discurso por el hecho de ser emitido por un exguerrillero); con lo cual se producía claramente la devaluación reactiva, centrada no en la propuesta y el argumento, sino en el sentimiento prevaleciente, que como pudo verse era la desconfianza en más de la mitad de estos participantes.

Es necesario, por tanto, preguntarnos por la necesidad de generar espacios que deconstruyan imágenes construidas y la lógica de polarización que, al parecer, permea a nuestra sociedad, para poder atender en un diálogo democrático e incluyente, a todos los actores que permita la ponderación de sus ideologías, el respeto a sus puntos de vista, la comprensión de las matrices sociales y culturales desde las cuales producen sus sentidos y significados (Haidt, 2019), de tal manera que desde un lugar de comprensión y empatía puedan rastrearse las emociones y razones profundas que los guían, sin devaluarlas reactivamente; sino asumiendo la tarea, no sabemos si casi imposible, de incorporar también necesidades, demandas e intereses de todos los lados, que por contrapuestos que sean o parezcan, todos y todas merecen hacer parte de la construcción de este país, de esta sociedad, de este mundo.

Como lo expresó de manera retórica el senador Gustavo Petro en un discurso en el congreso, en réplica al senador Carlos Felipe Mejía, del Centro Democrático (Canal institucional, 2 de diciembre de 2019), se hace necesario en este país, que nadie sobre, que nadie sea excluido y que todos los sectores y puntos de vista puedan participar en la construcción de un país en paz.

Esto no anula el debate y el conflicto, la pugna por los propios intereses y los ajenos, las diferencias, a veces irreconciliables en términos de proyectos y programas; sin embargo, posibilita una mirada donde el adversario deje de convertirse en enemigo absoluto (Angarita Cañas, et Al, 2015; Villa Gómez, 2019) y pase a ser el contrincante político con el que se puede debatir, conversar, discutir, disentir y hasta no ponerse de acuerdo, pero sobre un principio fundamental: su ser, su vida, su

integridad serán respetados siempre.

Es este escenario, utópico quizás, el que permita romper con la lógica de la polarización, sus devaluaciones reactivas, su deshumanización y deslegitimación del otro, para construir una sociedad más democrática que, por serlo, y evocando al maestro Estanislao Zuleta, estará lista para más y mejores conflictos.

Referencias bibliográficas

- Acebedo, J. (2012) El insulto político en los foros de los lectores de la prensa digital colombiana. *Signo y Pensamiento* 62, Agenda. 22(1): 48-63.
- Angarita Cañas, P.E., Gallo, H., Jiménez Zuluaga, B.I., Londoño Berrío, H., Londoño Usma, D., Medina Pérez, G., Mesa Bedoya, J.A., Ramírez Jiménez, D., Ramírez Ortiz, M.E. y Ruiz Gutiérrez, A.M. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano: 1998 – 2010*. Medellín, INER Universidad de Antioquia, Silaba.
- Barreto, I. Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas Perspectiva Psicológica*, 3(1): 109-119.
- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y., & López, W. (2009). Legitimacy as a process in political violence, mass media and peace culture building. *Universitas Psychologica*, 8(3): 737–748.
- Bar-tal, D. (1990). Causes and Consequences of Delegitimization: Models of Conflict and Ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46 (1): 65-81
- Bar-tal, D. (1995). La monopolización del patriotismo. *Psicología Política*, 11, 41-67. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/267420489>
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22-50.
- Bar-Tal, D. (2000). From Intractable Conflict Through Conflict Resolution to Reconciliation: Psychological Analysis. *Political Psychology*, 21(2), 351-365.
- Bar-tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50(11): 41-67. Recuperado de: <http://online.sagepub.com>
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: University Press.

- Bar-Tal, D & Halperin, E (2014) Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them / Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *International Journal of Social Psychology*, 29(1): 1-30.
- Blanco, A. (2007). La condición de enemigo. El ocaso de la inocencia. En M. Cancio, & L. Pozuelo, *Política criminal en vanguardia* (págs. 259-305). Madrid: Thompson/Civitas.
- Borja, H. Barreto, I. Sabucedo, J.M. y López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7 (2): 571-583.
- Borja, H. et al. (2009). Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 21(4): 622-627
- Clark, J. & Evans, A. (2014) Source Credibility and Persuasion: The Role of Message Position in Self-Validation. *Personality and Social Psychology Bulletin*.1-13.
- Gallo, H; Jiménez, B; Londoño Usma, D; Mesa Bedoya, J; Ramírez, M y Ramírez Jiménez, D. (2018) Discursos de enemistad. Pronunciamientos sobre los medios de comunicación y las ONG en el conflicto armado colombiano, 1998-2010. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- García-Gaudilla, M. (2003). Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia. *Espacio Abierto*, 12(1), 31-62
- García-Guadilla, M. P. (2006). Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela. *América Latina Hoy*, 42, 37-60.
- Garrido, E. Herrero, C. Taberero, C. (2014) Sobrevaloración reactiva de las propuestas no ofrecidas en el curso de una negociación. *Revista de Psicología Social*, 2. (12), 167-177.
- Gonzales Rey, F. (2017). La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. *Conversación con Fernando González Rey. International Research in Early Childhood Education*, 7(1): 161-181
- Haidt, J. (2019). *La mente de los justos. Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata.* Barcelona: Ariel-Planeta.
- Halperin, E., & Pliskin, R. (2015). Emotions and emotions regulation in intractable conflict: Studying emotions processes within a unique context. *Revista Advance in Political Psychology*, 36(1), 119-150. <http://doi.org/10.1111/pops.12236>
- Jomini, N. (2010) Polarization and Partisan Selective Exposure. *Journal of Communication*. 60. 556-576
- Jorquera, T. & Piper, I. (2018). Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década. *Psicoperspectivas*, 17(3): 1-13.

- Martín-Baró, I. (1990). El impacto psicosocial de la guerra. *Psicología social de la guerra: Trauma y Terapia* (4-13). El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Martínez, M. (2002). Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *PARADIGMA*, 23(1): 1-13.
- Maoz, I., Ward, A., Katz, M., & Ross, L. (2002). Reactive Devaluation of an “Israeli” vs “Palestinian” peace proposal. *Journal of Conflict Resolution*, 46(4), 515–546.
- Maoz, I. (2012) The Face of the Enemy: The Effect of Press- Reported Visual Information Regarding the Facial Features of Opponent Politicians on Support for Peace. *Political Communication*, 29. (3),243-256.
- Maoz, I., & Eidelson, R. (2007). Pshychological bases of extreme policy preferences: how the personal beliefs of Israeli-Jews predict their support for population transfer in the Israeli-Palestinian conflict. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1476–1497.
- Maoz, I. & McCauley, C. (2008) Threat, Dehumanization, and Support for Retaliatory Aggressive Policies in Asymmetric Conflict. *Journal of Conflict Resolution*, 52(1), 93-116.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Nagar, R. & Maoz, I. (2015) Predicting Jewish-Israeli Recognition of Palestinian Pain and Suffering. *Journal of Conflict Resolution*, 61. (2), 372-397.
- Plata, J. C. (2016). ¿Polarización? Posiciones ideológicas durante la campaña presidencial colombiana en 2014. *Colombia Internacional*, (87), 199–205.
- Prada, O. y Romero, Luis (2018) Polarización y demonización en la campaña presidencial de Colombia de 2018: análisis del comportamiento comunicacional en el Twitter de Gustavo Petro e Iván Duque. *Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 9(1): 1-26
- Quintero, J.M. & Marín, A.F. (2018). Proceso de paz y post - acuerdo en Colombia: expresiones de confianza en Twitter. *El Ágora USB*, 18(2): 348-361. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3229>
- Rojas, I (2011) Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios Públicos*. 14 (31): 176-189
- Samayoa, J. (1990). Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. En: Martín-Baró (Ed.) *Psicología social de la guerra*. (pp. 41 – 64). San Salvador: UCA Editores.
- Stillinger, C., M. Epelbaum, D. Keltner, and L. Ross. (1990). The reactive devaluation barrier to conflict resolution. Stanford University, Stanford, CA

- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales: estudio de psicología social. Barcelona: Editorial Herder.
- Torres-Marín, J., Navarro-Carrillo, G, Dono, M., y Trujillo, H. M. (2017). Radicalización ideológico-política y terrorismo: un enfoque psicosocial. *Escritos de Psicología*, 10, 134-146.
- Villa Gómez, J.D. y Barrera Machado, D. (2018) Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El ágora USB* 18 (2), 459-478. <https://doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Villa Gómez, J.D. (2019a). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En. Carmona, J. y Moreno, F. (ED.) *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365 – 387). Manizales: XIV Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Editorial Universidad de Manizales y ASCOFAPSI.
- Ward, A., Atkins, D.C., Lepper, M.R. & Ross, L. (2011). Affirming the Self to Promote Agreement With Another: Lowering a Psychological Barrier to Conflict Resolution. *Pers Soc Psychol Bull*, 20(10): 1-13. DOI: 10.1177/0146167211409439

Nota.

ⁱEl presente texto hace parte de la macro-investigación que da lugar a su origen “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia”, es desarrollada por la Universidad Pontificia Bolivariana–Medellín (Grupo de Investigación en Psicología: sujeto, sociedad y trabajo –GIP–), la Universidad de San Buenaventura-Medellín (Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología), la Universidad San Buenaventura, Armenia y Cartagena; y grupos de la UPB, Bucaramanga; la Universidad Surcolombiana, la Fundación Universitaria Claretiana y la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá y Cali. Esta investigación busca comprender cómo se construyen estas barreras psicosociales que limitan la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia.

ⁱⁱAgradecemos a los estudiantes que participaron a lo largo de este proceso: María Camila Agudelo, Susana Hoyos, Cristian Evelio Buitrago, Valentina Castro, Efraín Pérez, Sofía Jaramillo, María José Arteaga, Juan David Montoya, Santiago Rodas, Santiago Restrepo, María del Mar Rivas, Sofía Lopera, Daniela Bedoya, Deisy Gómez, Manuela Avendaño, Valentina Aguirre y Edward Cauil, estos dos últimos, coautores de este texto.